

Por amor al arte

"El arte es como un naranjo, que precisa un suelo y un clima adecuado para florecer y dar fruto" (Hippolyte Taine)

Amedeo Modigliani, pintor maldito y genial

El Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid repasan la trayectoria artística de una de las grandes figuras del arte del siglo XX, en un recorrido por su obra en relación con sus contemporáneos. Por Eupalinos

La exposición "Modigliani y su Tiempo", que mantendrá abierta sus puertas hasta el próximo 18 de mayo, exhibe un total de 126 obras procedentes de museos e instituciones de todo el mundo, en un intento por mostrar a los maestros y las influencias que dejaron huella en el artista italiano. Entre ellos, Cézanne, Picasso o Brancusi o sus amigos de Montparnasse: Marc Chagall, Jacques Lipchitz, Chaïm Soutine o Moïse Kisling. Amedeo Modigliani siempre fue un artista difícil de definir y frecuentemente se le ha mostrado por lo que no fue, por las reglas que evitó y por las tendencias que no siguió. Vivió todo tipo de los excesos del momento: el alcohólico, las drogas y el sexo, y aún tuvo tiempo de dejar una fecunda obra genial.

Hoy, el Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid nos cuentan a Modigliani por lo que fue de verdad. Un único escenario: el París de los inicios de siglo, los bistrot, las modelos, una ciudad en la que el comportamiento maldit se había convertido en una moda y la experimentación formal en el arma de los artistas. Y Modigliani, con apenas veintidos años se sumergió en ella, tomando como maestros

a Cézanne, Picasso y Toulouse-Lautrec. Arte hacia el cual mirar, como hizo con los amigos de la école de Paris: Chagall, Matisse o Brancusi, pero de todos modos poniendo distancia, encontrando su camino de expresión independiente. Contemplar su obra junto a la de todos estos artistas -tanto grandes nombres de la historia del arte, como otros menos conocidos u olvidados, pero que fueron también protagonistas del arte europeo de comienzos del siglo XX-, permite valorarla en su justa medida. Sus inconfundibles retratos, desnudos, esculturas, dibujos e, incluso, paisajes, expuestos junto a escogidos ejemplos de artistas como Gauguin, Cézanne, Picasso, Brancusi o Derain, permitirán no sólo mostrar influencias, descubrir similitudes o destacar paralelismos, sino también presentarla al público con una luz nueva, en el entorno en el que fue creada, y poner de manifiesto su fuerte personalidad, sofisticada y elegante, fruto de una síntesis en la que se han individualizado fuentes tan diversas como la escultura negra o la arcaica griega, el cubismo o el fauvismo, la pintura sienesa del Trecento o la obra de El Greco.



Sobre estas líneas, retrato del escultor Jacques Lipchitz con su esposa, Berthe Lipchitz, 1916. Óleo sobre lienzo 80 x 52 cm.
Izquierda, retrato de Jeanne Hébuterne, 1918. Óleo sobre lienzo 92 x 60 cm.
Derecha, Pequeño Campesino, 1918. Óleo sobre lienzo 100 x 65 cm.
Abajo, Desnudo recostado, 1917. Óleo sobre lienzo 60,6 x 92,7 cm.

La exposición está estructurada en dos grandes secciones correspondientes a la relación de Modigliani con sus maestros, que podrá contemplarse en las salas del Museo Thyssen-Bornemisza, y con sus amigos, que se mostrará en la sede de la Fundación Caja Madrid.

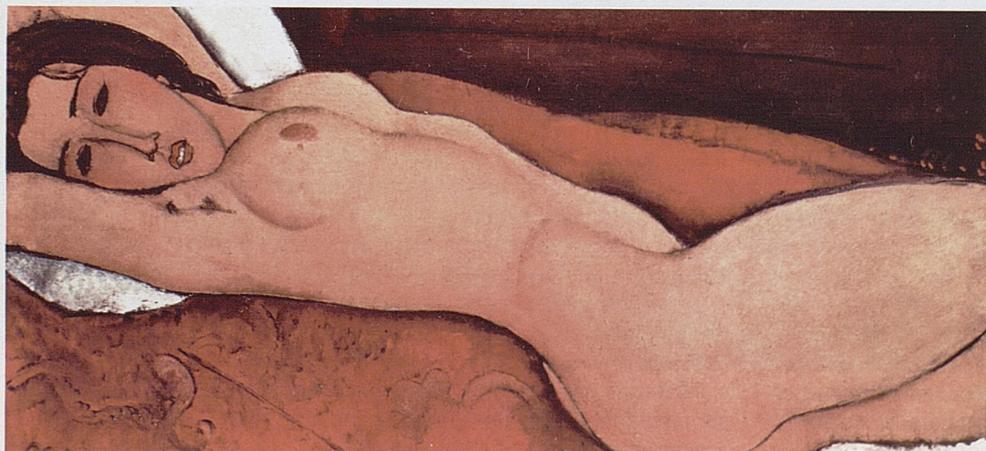
MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA

Las grandes retrospectivas. Al llegar a París en enero de 1906, Modigliani pudo contemplar obras de Gauguin, Van Gogh, Toulouse-Lautrec, Cézanne, Matisse y el joven Picasso. Al entrar en contacto con el ambiente artístico de la capital, no sólo comprendió la inutilidad de su formación académica, sino que chocó con la negación del arte del pasado por parte de la vanguardia emergente.

Una lección de escultura. Desde su llegada a París, Modigliani alberga el deseo de ser escultor. SU vocación vendría de la mano del descubrimiento del Arte Africano y de su amistad con Constantin Brancusi. Aunque finalmente su paso por la escultura fue breve, su labor como escultor habría de resultar fundamental para la conformación de su estilo pictórico maduro.

Retratos I. Desde 1915 se dedica al género del retrato como principal medio de subsistencia y de acercamiento a la realidad multicultural de Montparnasse. Aún cuando evidencian cierta proximidad con el cubismo (movimiento al que el artista italiano fue adscrito en más de una ocasión), sus retratos de esos años son marcadamente independientes, nutridos por su propia experiencia como escultor.

Desnudos I. Modigliani abordó el tema del desnudo femenino desde sus primeros años en París. Sus primeras obras están todavía dotadas de un acusado componente expresivo, acorde con la concepción simbolista del cuerpo femenino como fuente de pecado. Más adelante, sus desnudos se fueron desembarazando de todo contenido moralista para abrazar la sensualidad mediterránea. Los grandes desnudos datan de 1917 y fueron pintados en el apartamento de de su amigo y marchante Zborowski.



FUNDACIÓN CAJA MADRID

Retratos II. Entre 1917 y 1918 Modigliani pintó a mecenas y amigos, hasta llegar a conformar una verdadera galería de retratos del Montparnasse de los años 1910. Durante su estancia en Cagnes y en Niza -entre 1918 y 1919-, también posaron para él campesinos y jóvenes trabajadoras. Algunos de los artistas a los que retrató en los últimos años de su vida son una buena parte de su producción a este género (como Moïse Kisling, Chaïm Soutine y Jules Pascin).



Desnudos II. Siguiendo el ejemplo de Botticelli, Modigliani llevó a cabo también desnudos erguidos. Otros artistas de su entorno que compartieron con él el interés por el desnudo fueron Kees van Dongen, Marc Chagall, Moïse Kisling, Tsuguharu Foujita, Jules Pascin, Suzanne Valadon, Wilhelm Lehmbruck, Jacques Lipchitz, Ossip Zadkine y Chana Orloff.

Paisajes. Modigliani no prestó mucha atención al paisaje hasta que, durante una estancia en el sur de Francia, la carencia de modelos profesionales le incitó a visitar este género. Se trata de obras de perfil arquitectónico, a la manera de Cézanne, Braque o Derain, aunque dotadas de un componente melancólico nuevo. Pese a no ser un género muy desarrollado, sí tuvo una notable importancia en artistas próximos a él, como Marc Chagall, Chaïm Soutine, Maurice Utrillo, Manuel Ortiz de Zárate y Léopold Survage.

Dibujos. El dibujo constituyó una constante fuente de experimentación para Modigliani y el sustrato de muchos de sus logros pictóricos. Es esta sala se presentan retratos de conocidos y amigos (como Ossip Zadkine) en diálogo con esculturas del propio Zadkine y de Henri Laurens.

Fotografías de época. La exposición se completa con una sala dedicada a fotografías de Modigliani, de sus seres más allegados y de los lugares en los que trabajó o vivió, todas ellas ampliaciones de fotos de originales de época.